

HISTORIA JENERAL  
DE CHILE

POR

DIEGO BARROS ARANA

---

TOMO IX

---

SANTIAGO  
RAFAEL JOVER, EDITOR

CALLE DE LA BANDERA, NÚM. 73

—  
1888

campos. Nada es extraño en su carácter feroz i en la conducta que han observado en todos los puntos revolucionados de América. Sin embargo, nosotros debemos seguir una conducta muy diversa con los inermes, para que el mundo conozca en todos tiempos nuestra moderacion i la bondad de nuestro carácter (22).» Don Juan Francisco Sanchez, el jefe del ejército realista, por su parte, sostenía en sus comunicaciones que eran los patriotas los que habian iniciado esas depredaciones. «Bastó la rendicion de la ciudad de Concepcion al jeneral Pareja, decia Sanchez a la junta gubernativa de Chile, para que las tropas de la provincia de Santiago cometieran las mas inauditas tiranías en la frontera de ésta (Concepcion), hostilizando, robando las haciendas, saqueando casas, llevando presos a los sujetos mas distinguidos i aun a los curas i otros unjidos del Señor, crueldades que alarmaron justamente a los habitantes de Concepcion i obligaron al señor Pareja a poner en marcha sus divisiones (23).» La verdad es que la guerra habia abierto una era de sufrimientos i sacrificios para los pobladores de esas provincias que habia de durar cerca de veinte años.

6. El ejército patriota se reconcentra a orillas del rio Itata para expedicionar nuevamente sobre Chillan: los realistas sorprenden a una division chilena en el Roble i son derrotados por el coronel O'Higgins.

6. Carrera habia esperado la vuelta de la primavera para recomenzar las operaciones militares contra la ciudad de Chillan, que servia de cuartel jeneral al ejército realista i de centro de donde partian las divisiones que expedicionaban en una gran parte de las provincias del sur. Pero esperaba tambien los socorros que le enviaba el gobierno de Santiago, i que creia indispensables para la reorganizacion de su ejército. Esos socorros, que habian salido de Santiago el 3 de agosto, consistian en cincuenta mil pesos en dinero, vestuarios i otros artículos que no era posible proporcionarse en Concepcion. Su conduccion hasta Talca no habia ofrecido dificultades de ningun jénero; pero mas allá habia costado las mas penosas dilijencias. El capitán don Joaquin Prieto habia partido de los alrededores de Chillan en los mismos días del sitio, con un destacamento de tropas, para escoltar el convoi que conducia esos socorros; i acelerando las marchas, habia llegado hasta Quirihue, donde, como se recordará, ha-

(22) Oficio del jeneral Carrera al coronel O'Higgins, Concepcion, 2 de octubre de 1813.

(23) Oficio de Sanchez a la junta gubernativa de Chile, en respuesta a las proposiciones de paz que se le habian hecho, fechado en Chillan el 27 de octubre de 1813, i firmado conjuntamente con todos los oficiales superiores de su ejército.

bia tenido que rechazar un ataque de las guerrillas realistas, i que retroceder en seguida a Cauquenes, donde se vió nuevamente amenazado por el enemigo. Al fin, despues de numerosas dilijencias, habiéndose engrosado la escolta que lo defendia, i burlando las asechanzas de las partidas realistas, el convoi llegó a Concepcion el 5 de octubre con la disminucion de una parte de sus valores que, como dijimos ántes, fué tomada por don Juan José Carrera para la division que mandaba. Junto con ese convoi habia llegado a Concepcion el obispo auxiliar Andreu i Guerrero, cuyo prestigio, mui debilitado entónces, debía ejercitarse en desarmar las resistencias que a cada paso oponia la influencia de los misioneros franciscanos i de muchos otros eclesiásticos.

En posesion de esos socorros, Carrera no pensó mas que en estrechar al enemigo en Chillan. Sus primeras dilijencias se dirijieron a batir las partidas realistas que lo inquietaban por todos lados, para disolverlas, o a lo ménos para obligarlas a alejarse de Concepcion i de sus contornos. El coronel O'Higgins, como sabemos, consiguió este resultado por el lado de Yumbel i de las inmediaciones del Biobío, persiguiendo a la division de Elorreaga hasta hacerla replegarse hácia Chillan. Por el lado del norte, la segunda division del ejército patriota a cargo de don Juan José Carrera, habia salido al fin de Quirihue, i despues de algunos movimientos indecisos i sin importancia, se colocó en el sitio denominado Membrillar, al norte del río Itata, i a corta distancia del punto en que éste ha recibido las aguas del Ñuble. Allí fué molestada esa division por las escaramuzas de las guerrillas realistas que dirijian los comandantes don Clemente Lantaño i don Luis Urréjola, ámbos mui conocedores de aquellas localidades, en cuyas cercanías tenian sus haciendas particulares. El coronel Mackenna, que estaba sirviendo en esa division chilena, se encargó de su defensa contra aquellas escaramuzas i consiguió alejar las guerrillas enemigas (24). Al fin, el 16 de octubre, esa division, para reunir sus fuerzas al ejército que el jeneral Carrera estaba reconcentrando, pasó el Itata i tomó posicion ventajosa

---

(24) Cuando el brigadier don Juan José Carrera vió amenazada su division por las guerrillas enemigas, pidió a Talca que a la mayor brevedad marchase a reforzarlo el comandante don Andres del Alcázar, que habia llegado allí con trescientos soldados, restos de la division auxiliar que habia marchado a Buenos Aires en 1811, que habia regresado poco ántes, segun ya contamos. Alcázar se escusó de mover esas tropas porque no tenia órdenes del gobierno para ello. Este incidente dió orjén a cambio de notas en que Carrera se quejó con gran destemplanza de la conducta de Alcázar.

en su ribera izquierda, en Bulluquin, enfrente del vado de Quinchamali, esto es, dos kilómetros mas arriba del punto en que se le reune el Ñuble.

El jeneral en jefe, que se habia alejado accidentalmente de Concepcion para observar el movimiento de sus tropas, salió de esa ciudad el 14 de octubre, cuando habia puesto en marcha su artillería. Como lo tenia dispuesto, el dia siguiente se le reunió el coronel O'Higgins con las fuerzas de su mando en un paraje llamado Pantanillos, entre Queime i Quillon. Sus fuerzas reunidas montaban a ochocientos infantes, i alguna fuerza de caballería, i cinco pequeños cañones. Continuando su marcha todo el dia 16 de octubre, llegaron a las cuatro de la tarde a las orillas del Itata, enfrente del vado denominado del Roble, como tres leguas mas arriba del campamento que ocupaba la division de don Juan José Carrera. "Acampamos en las alturas que dominan el paso del rio, dice el jeneral en jefe. Un cañon de a cuatro con cuarenta fusileros, guardaba el paso, i era sostenido por un reten de ciento cuarenta granaderos i voluntarios. La guardia nacional, que habia servido de infantería, ocupaba la izquierda de la línea de infantería, i era sostenida por la caballería del capitán Benavente que se acampó en la arboleda que está al pié de la altura. La artillería se colocó en el centro de la infantería. Todo el campo se cercó de centinelas, i se colocaron grandes guardias desde la hacienda de la señora Mardones hasta el vado del Peñasco, que distaba una legua al sur de nuestro campamento (25)."

Los patriotas habian visto en los dos últimos dias algunas pequeñas guerrillas enemigas con las cuales habian sostenido cortos tiroteos. En esa misma tarde apresaron dos campesinos que parecian espías, i a los cuales obligaron, en efecto, a confesar que mantenian relaciones con las partidas realistas. Uno de ellos, ademas, llevaba comunicaciones enviadas de Concepcion en que se avisaba a los jefes enemigos el movimiento de esa division. Enfrente del campamento patriota, en la orilla derecha del Itata, se divisaba un grueso destacamento realista que

---

(25) *Diario militar* de don José Miguel Carrera. Este jeneral ha entrado en estos pormenores para justificar su conducta contra los cargos que se le hicieron por haber acampado en ese lugar. Mackenna, en el informe citado, hablando de este mismo hecho, dice lo que sigue: "La posicion que elijió don José Miguel era pésima, cubierta de árboles i rodeada de barrancos que facilitaban una sorpresa. Lo que hace ménos excusable semejante yerro era el haber una excelente posicion sobre una colina, en la orilla de la laguna de Avendaño, i solo ocho cuadras distante del Roble."

contaba con un cañon, i que en efecto disparó algunos tiros que fueron contestados por la artillería patriota, sin que esos fuegos causasen el menor daño en ninguno de los dos bandos. Esas fuerzas realistas, que pasaron la noche entera con sus fuegos encendidos i que cada hora repetian las voces de alerta, parecian, sin embargo, insuficientes para empeñar un combate formal; i por lo tanto la division de Carrera debió creer que no tenia nada que temer.

Aquel destacamento, mandado por el activo guerrillero realista don Juan Antonio Olate, habia sido colocado allí para llamar la atencion de los patriotas, i para cortales la retirada si intentaban pasar el rio. Dos o tres leguas mas al oriente, sobre el camino de Chillan, estaba colocada una division de cerca de mil doscientos hombres i provista de dos cañones de montaña. Los jefes de esa division, Lantaño i Urréjola, que conocian a palmo aquel terreno i que podian conducir sus tropas con toda seguridad en una noche oscura, dieron un rodeo por el lado del sur, atravesaron sijilosamente el Itata una legua mas arriba del campamento de Carrera, i marchando con la mayor cautela fueron a colocarse a su espalda. Al rayar el alba cayeron de improviso arrollando i pasando a cuchillo los centinelas avanzados que encontraron desprevenidos, i se precipitaron como un rayo sobre diversos puntos a la vez. Un soldado chileno llamado Miguel Bravo tuvo tiempo de dar la voz de alarma disparando su fusil, i aunque recibió en el instante varias heridas i fué dejado por muerto, sobrevivió a la jornada a cuyo desenlace habia contribuido valientemente.

Produjose en el primer momento una confusion indescriptible. Rompiase el fuego por todos lados a la vez; los clarines i los tambores del destacamento de Olate tocaban la diana con grande estrépito al otro lado del rio para aumentar la alarma; los caballos sueltos en el campo corrian en todas direcciones; i los soldados chilenos despertados súbitamente por aquel bullicio, i viéndose atacados con tanta resolucion, no acertaban a darse cuenta de lo que pasaba, se sentian vacilar i buscaban por dónde escapar al ataque repentino que comenzaba a envolverlos. El jeneral Carrera, apenas montado a caballo, se movió de un punto a otro para reconocer la situacion, pero cortado por una partida enemiga i habiendo recibido un golpe, se vió forzado a tomar la fuga atravesando el rio. Algunos pelotones de soldados patriotas se batian desesperadamente parapetándose en las rocas, o ganando una altura donde se hallaba la artillería; pero el desórden jeneral, en que no se se veia un jefe que organizase la defensa, no dejaba esperar mas un desastre completo e inevitable.

El coronel O'Higgins estaba de pié desde los primeros tiros. Conservando toda su entereza en medio de la confusion i del peligro, reunió unos doscientos hombres, i mandando sostener el fuego por todos lados, corrió a proteger la artillería i a organizar la resistencia. El capitán don Juan Morla, el teniente don Nicolas García i otros oficiales artilleros, rompieron un vigoroso fuego de cañon. A la voz de O'Higgins se fueron reuniendo en esa altura otras partidas de tropa que llevaban los capitanes don Joaquin Prieto i don Diego José Benavente, de manera que en poco rato se habia formado un centro respetable i ordenado de resistencia. Un sarjento de milicianos de infantería de Concepcion, don Nicolas Maruri, se adelantó algo mas, parapetándose detras de unos peñascos, i desde allí sostenia el fuego con todo ardor.

Los realistas, que aprovechándose de la sorpresa habian recorrido una gran porcion del campamento, i apoderándose de mucha parte de las caballadas de los patriotas, considerándose vencedores, se habian dispersado en pequeñas partidas. Pero cuando vieron organizado un núcleo de resistencia, se reconcentraron en otra altura vecina, i desde allí sostuvieron la pelea. «Duraba ya el fuego mas de una hora, dice la relacion de un testigo del combate, cuando O'Higgins impacientado, toma el fusil de un soldado que cayó muerto a su lado, grita a los suyos i les dice: «¡O vivir con honor o morir con gloria; el que sea valiente sígame!». La tropa, alentada por el ejemplo de su jefe, i como movida por un resorte eléctrico, se precipita sobre el enemigo al grito de ¡viva la patria! i calando bayoneta lo pone en completa dispersion en pocos momentos. O'Higgins, herido en un muslo por una bala de fusil, se hace vendar la pierna por su ayudante don José María de Cruz, i continúa a pié la persecucion del enemigo hasta hacerlo repasar el rio Itata en el mayor desórden. Una corta partida de caballería que con grandes dificultades pudo organizar el capitán don José María Benavente, obligó a los realistas a acelerar la fuga. Dejaban estos últimos en el campo de batalla mas de ochenta muertos, diezisiete prisioneros, dos cañones, ciento treinta i dos fusiles i algunas cargas de municiones. Su pérdida habria sido mas considerable si una guerrilla patriota mandada por el teniente don Ramon Freire, que acudió de las cercanías al oír los fuegos del combate, i que al fin de éste se dejó ver en una altura inmediata, hubiera alcanzado a llegar a tiempo de tomar parte en la persecucion de los fujitivos. Los patriotas tuvieron cerca de treinta muertos; pero el número de los heridos, entre los cuales se contaban algunos oficiales, Benavente (don Diego), Morla, Benitez, Ureta i Prast, era mucho mas considerable.

El júbilo producido por tan inesperada victoria, era turbado por la ausencia del jeneral en jefe. Algunos soldados referian que lo habian visto precipitarse al rio, pero no podian darse cuenta de la suerte que hubiese corrido. El mismo jeneral ha contado con gran prolijidad las peripecias de su fuga, para justificarse de los cargos que se le hacian. Despertado, dice, por los primeros tiros del combate, salió apresuradamente de su carpa cuando comenzaban a llover las descargas del enemigo. Habiendo visto caer a su lado el caballo que iba a montar el capitán don Diego Benavente, quiso correr a pié a la altura a que acudían algunos soldados de dragones, pero su ayudante, el capitán Barrenechea, le ofreció un caballo, i en él empezó a dar sus primeras órdenes. Bajaba a reunirse a su línea cuando fué descubierto i perseguido por una partida de milicianos de caballería, sobre cuyo jefe descargó una pistola que por casualidad estaba sin bala. «Al revolver mi caballo sobre los soldados que me atacaban, agrega, llevé un atroz golpe en la pierna, i no aproveché el otro tiro de mis pistolas porque erró fuego. Entónces tomé el partido de huir porque me ví mui oprimido de una porcion de los lanceros, uno de los cuales me dió un golpe de lanza en el costado izquierdo que habria sido mortal si no es tan lijero mi caballo i mi brazo para evitarlo en parte. Aquel campo debió ser mi sepulcro, pero me salvaron la cobardía de los enemigos i los esfuerzos de dos hombres que me acompañaban, el nacional Uribe i un miliciano del rejimiento de Talca, José Antonio Orostiza. Veia el terrible fuego con que se defendian los valientes de nuestra division, a pesar de la completa sorpresa; pero veia tambien con dolor que no podia reunirme a ellos porque el enemigo tenia el paso i yo no podia abrirlo. Me tenia cercado i no habia otra fuga que atravesar el Itata; pero ¿cómo hacerlo cuando de la parte del norte (al otro lado) tenia el enemigo dos cañónes i mucha jente? Me resolví a ahogarme en las corrientes de aquel caudaloso rio o a escapar por el otro lado, si podia, i el enemigo me hacia fuego desde la orilla sin atreverse a perseguirme. No fui visto de los del otro lado porque me cubrian la vuelta de la barranca i el humo de sus fuegos. A nado pasé al norte (las otras relaciones dicen que el rio estaba mui bajo en ese punto i que el paso se hacia con bastante facilidad), i me fui por la orilla del rio abajo, al paso del caballo, porque con haberse mojado las heridas, se imposibilitó. A las cuatro cuadras, repasé el rio i me incorporé a la segunda division que estaba en Bulluquin. Continuaba entretanto el fuego de la resuelta division; i dispuse que saliese la segunda en su auxilio. Esta habia adelantado doscientos granaderos a las órdenes del digno capi-

tan don Pedro Valenzuela. Luego que me mudé ropa, monté otro caballo i marché con la segunda division. Me adelanté, i no habia andado una legua cuando encontré al capitan Barrenechea que me buscaba i llevaba noticia de la completa victoria que habíamos obtenido. Como los vencedores ignoraban mi suerte, me hicieron el honor de sofocar el júbilo hasta saber mi paradero. Diferentes partidas salieron en mi busca; i para aquietarlos mandé un correo que avisase que habia escapado. Al recibir la noticia llenaron los oficiales de dinero al correo, i toda la division hizo demostraciones de la mayor alegría. (26)»

Aquel combate, de escasa importancia si se toma en cuenta el número de los combatientes i los pocos resultados que produjo, señala, sin embargo, un hecho capital en la historia de aquellas guerras. Despues de combates de desenlace incierto, o de empresas mas o ménos desordenadas de guerrillas, era ésta la primera victoria real i efectiva

(26) *Diario militar* de don José Miguel Carrera. La relacion que éste hace aquí del combate del Roble está contraida a contar con gran prolijidad su retirada del campo de batalla; i aunque recuerda en términos jenerales el desenlace de la jornada, no nombra siquiera al coronel O'Higgins. En cambio, en el parte oficial que pasó al gobierno, despues de dar a éste los apodos de «benemérito, intrépido i digno,» agrega estas palabras: «No puedo dejar en silencio el justo elogio que tan dignamente merece el citado O'Higgins, a quien debe contar V. E. por el primer soldado capaz en sí solo de reconcentrar i unir heroicamente el mérito de las glorias i triunfos del estado chileno». Este parte fué publicado en el número 87 de *El Monitor Araucano*; i en el número 96 se dió a luz una carta escrita en el campamento en que el combate está contado sumariamente, pero con bastante exactitud.

Las otras relaciones, las de Mackenna, el padre Martínez, Quintanilla, etc., aunque mui sumarias, estan mas o menos contestes en el fondo, i todas ellas acusan duramente al jeneral Carrera por su conducta en la jornada. Segun una relacion anónima i manuscrita de algunos hechos de esa campaña que encontramos entre otros papeles que pertenecieron a una familia patriota de Concepcion, se dice que cuando despues de la victoria volvió Carrera al campamento, los soldados lo recibieron con una mal disimulada sonrisa de burla, i que desde ese dia se acabó su prestigio militar.

Creyendo insuficientes los datos consignados en esas relaciones para darnos cuenta cabal de aquel combate, recojimos en años pasados noticias de boca de algunos de los militares que tomaron parte en él, de los jenerales don Joaquin Prieto i don José María de la Cruz, del comandante don Diego José Benavente, i del capitan de artillería don Antonio Millan; i los informes orales de éstos, acordes en sus rasgos jenerales i aun en la mayor parte de los accidentes, nos han servido para la reseña que contiene el texto. El lector puede consultar la descripcion de este combate que hace don Diego José Benavente en el capítulo 6 de su *Memoria* citada, en que con el carácter de recuerdos personales, consigna algunos hechos mui semejantes a ciertos accidentes que contiene la relacion anónima que recordamos mas arriba, lo que en cierto modo da a ésta alguna autoridad.



alcanzada por las armas chilenas. Aquellos soldados, faltos de instruccion militar, desorganizados ademas por una sorpresa sijilosamente preparada i ejecutada con toda resolucion, habian demostrado lo que podia esperarse de ellos teniendo a su cabeza un jefe que no retrocedia ante ningun peligro, i que en los momentos de mayor confusion conservaba su sangre fría i se mantenía a la altura de ese puesto. Ese combate, que llenó de júbilo i de orgullo a los soldados chilenos, i que colocó a O'Higgins en el mas alto rango de prestigio en el ejército, produjo una gran consternacion entre los enemigos. Seguramente si en esos momentos se hubieran reconcentrado las dos divisiones patriotas, i marchado resueltamente sobre Chillan, de que solo distaban unas ocho leguas, ponen en grandes aprietos al ejército realista i tal vez consiguen apoderarse de esa ciudad i privar al enemigo de su cuartel jeneral i del centro de sus recursos. Pero para ello se necesitaba que el ejército patriota hubiera tenido una organizacion mas sólida, mas union entre sus jefes superiores, i tambien esa resolucion enérgica e inflexible que se habia echado de ménos en la direccion superior de las operaciones militares en todas aquellas campañas.

En efecto, no se pensó seriamente en activar las operaciones contra el enemigo. El coronel Mackenna, convencido de que el resultado de esa jornada no podia dejar de perturbar la confianza del enemigo, propuso que al ménos se aprovechase aquella situacion para expedicionar otra vez i de una manera mas eficaz sobre la plaza de Arauco; ya que el enemigo no podria en algunos días renovar sus ataques al ejército patriota. Este proyecto fué aprobado por el jeneral en jefe; i resuelto al parecer a ponerlo en obra, partió el día siguiente para Concepcion (27). Preocupaciones de otro órden, mas que los negocios de la guerra, vinieron entónces a llamar la atencion del jeneral Carrera, segun habremos de verlo mas adelante.

7. Desastre de un destacamento patriota en Trancoyan.—Destruciones ejecutadas por los realistas en las propiedades de O'Higgins: cautiverio de la familia de éste (nota).

7. El coronel O'Higgins quedó al mando de aquella division. Segun sus instrucciones, renovadas en varios oficios i notas despachados de Concepcion por el jeneral en jefe, debia conservarse allí estrictamente a la defensiva, manteniendo la mas estricta vijilancia, o a lo mas disponer correrías de guerrillas para llamar la atencion del enemigo sobre

poner correrías de guerrillas para llamar la atencion del enemigo sobre

---

(27) Mackenna, que ha recordado estos incidentes en la página 26 del informe citado, ataca con gran dureza la conducta del jeneral Carrera por no haber llevado a cabo la proyectada expedicion a Arauco.